

## DAVID T. GIES. DESCUBRIR Y DISFRUTAR LA CULTURA HISPÁNICA EN TODAS SUS MARAVILLOSAS DIMENSIONES

FERNANDO OPERÉ<sup>1</sup>

A somarse a la figura de David T. Gies es abrir puertas a distintos escenarios que conforman un panorama que recorre a lo largo y lo ancho el mundo de la lengua, las letras y las culturas panhispánicas. Actualmente es Profesor Asociado de Español y ex Presidente del Departamento de Español, Italiano y Portugués de la Universidad de Virginia. Tiene una Licenciatura de la Universidad Estatal de Pensilvania y una Maestría, completando su formación con un doctorado de la Universidad de Pittsburgh. Es un experto en la literatura de la Ilustración y la España romántica, y el cine español contemporáneo. Ha publicado quince libros y ediciones críticas de la literatura española tales como *El teatro en la España del siglo XIX* (Madrid: Cambridge University Press, 1996) y su versión en inglés *The Theatre in Nineteenth-Century Spain* (1994); *Theatre and Politics in Nineteenth-Century Spain: Juan de Grimaldi as Impresario and Government Agent* (1988); *Nicolás Fernández de Moratín*. (1979) y su

<sup>1</sup> ANLE, escritor, dramaturgo, poeta y catedrático en el Departamento de Español, Inglés y Portugués de la Universidad de Virginia. Cuenta con una amplia producción en materia de estudios e investigaciones. Entre sus últimas publicaciones se destacan los estudios académicos *Relatos de cautivos en las Américas de Canadá a la Patagonia. Siglos XVI al XX* (2016) e *Historias de la frontera, el cautiverio en la América Hispánica* (2012); en poesía, *Ciudades de tiza. Paisajes de papel* (2014), *Refranero de ausencias* (2014) y *Liturgia del atardecer* (2016). <http://www.fernandoopere.com/biografia.html>

versión castellana en José Caso González, ed., *Historia y crítica de la literatura española*, IV (Barcelona: Editorial Crítica, 1983); Agustín Durán: *A Biography and Literary Appreciation* (1975). Como Editor se destacan *Eros y amistad: Estudios sobre literatura española (siglos XVIII y XIX)* (En prensa); *The Cambridge History of Theatre in Spain*, María Delgado (2012); *The Cambridge History of Spanish Literature* (2004); *The Cambridge Companion to Modern Spanish Culture* (1999); *Nicolás Fernández de Moratín: La petimetra. Los desengaños al teatro español. Sátiras*, con Miguel Ángel Lama Hernández (1996); *Negotiating Past and Present: Studies in Spanish Literature for Javier Herrero* (1996 y 2º ed. 1997); José Zorrilla, *Don Juan Tenorio* (1994 y 2º ed. ampliada 2016); *Historia y crítica de la literatura española: Ilustración y Neoclasicismo 4* (Suplemento), con R.P. Sebold (1992); *El romanticismo* (1989); *Dieciocho 9: Studies for I.L. McClelland*. (1986); Juan de Grimaldi, *La pata de cabra* (1986).

Aportes de interés para promover la cultura hispánica fueron la creación de dos portales en la Web. El primero, "Cine con clase", un sitio interactivo que contiene ciento treinta escenas digitalizadas provenientes de treinta films hispánicos y más de doscientos documentos que comprenden tareas para el aprendizaje de la lengua. (<http://hitchcock.itc.virginia.edu/SpanishFilm/principal.html>). El segundo, "Teatro de magia" (<http://213.0.4.19/portal/teatrodemagia/>), en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, trata la comedia de magia como uno de los géneros teatrales más populares durante los siglos XVIII y XIX, caracterizado por la aparición de personajes y elementos mágicos, que se acompañan de una espectacular escenografía. Ese portal incluye una cronología de obras escritas y representadas, una bibliografía actualizada de estudios, una biblioteca de imágenes y enlaces de interés.

Es autor de más de un centenar de artículos y ciento treinta reseñas de libros, y ha dado conferencias en universidades de los EE.UU., Canadá, Inglaterra, Italia, Alemania, Francia, Argentina y España. Edita *Dieciocho*, una revista de la que es fundador, dedicada al estudio de la Ilustración española. A lo anterior se suma una larga lista de premios y distinciones nacionales e internacionales.

Además de distintas contribuciones que se describen en su foja académica analítica, ha servido y lo continúa haciendo como líder de varias organizaciones que tienen como propósito la promoción de la



*Foto cortesía de David T. Gies*

lengua y literatura españolas en los Estados Unidos y en otros países. Sobre su impacto como profesor universitario, un indicador de interés fue un episodio grato. En octubre del 2015 fue invitado como orador principal para la *Mountain Interstate Foreign Language Conference* en Charleston, Carolina del Sur; evento que congregó el elevado número de doscientos sesenta participantes. Al final de su intervención pidió que se acercaran algunos ex alumnos para sacar una foto. A continuación se hicieron presentes más de veinticinco distinguidos hispanistas de distintas partes de los Estados Unidos que disfrutaron de la enseñanza y consejos del ilustre estudioso y académico, los cuales en el presente continúan la fecunda labor de promover la lengua, la cultura y la literatura hispanas.

**Fernando Operé.** Siempre me ha fascinado la capacidad de ciertas personas, que habiendo nacido en una ciudad lejana, en tu caso en los suburbios de Pittsburgh, se convierten, por razones que ignoro, en enamorado apasionado de una cultura ajena, en tu caso España, y dedican una vida y toda una obra al estudio y promoción de esa cultura. ¿Cómo se produjo en tu caso ese mecanismo de enamoramiento, o apasionada curiosidad intelectual?

**David T. Gies.** Nací en un Pittsburgh algo apartado del mundo; es decir, esa ciudad de grandes acerías era, en los años 1950, un lugar relativamente cerrado. Mi familia vivía modestamente en un barrio de casas con pequeños jardines, no viajábamos mucho (nunca fui más lejos que un viaje a Detroit para visitar a mis tíos o a la playa atlántica con mis abuelos) y la comida “gourmet” consistía en *Chef Boyardee Spaghetti-o’s* o, de vez en cuando, una pizza. En la escuela secundaria gané una beca para pasar el verano (1962) en Lima, con una familia sumamente generosa que se empeñó en enseñármelo todo. Luego, en la universidad decidí estudiar el español y allí tuve la oportunidad –no, mejor decir, la obligación (porque los que estudiábamos el español tuvimos obligatoriamente que ir al extranjero)– de pasar un semestre en Salamanca. Fue durante aquellos seis meses que descubrí la enorme riqueza artística, culinaria, arquitectónica y cultural de España. Quería aprender más.

**FO.** De tus primeros pasos, estudios en Lima, en Perú, en Salamanca, ¿qué obras, paisajes, características culturales fueron cimentando tu vocación?

**FTG.** La familia peruana insistía en que yo conociera su país y a ese fin viajamos por la Sierra de los Andes (Abancay, Huancayo, Cuzco, Puno, Arequipa), con unos días en Machu Picchu. Repito: 1966, sin turistas, sin grandes comodidades. Fue toda una revelación, como si estuviera en otro planeta. Al ir a España, decidí continuar aquellos viajes y así fui (en tren de tercera clase) a Sevilla, Córdoba, Granada, Málaga, Segovia, Ávila, Santiago de Compostela, Santander, Barcelona, etc. En cada lugar conocí a gente inteligente y simpática, generosa y vital. Me encantaron las ruinas romanas y griegas, los edificios árabes, las catedrales góticas, los palacios neoclásicos, la exuberancia de Gaudí. Visité museos, estudié pinturas, leí novelas en los a veces larguísima viajes (¡no había AVE en 1966!). Descubrí a Galdós, Delibes, Laforet, Cela y otros muchos autores.

**FO.** España es un país de múltiples culturas, lenguas y nacionalidades, ¿Cuál es tu España? ¿Con cuál de ellas te identificas de forma especial?

**FTG.** Mi España es, naturalmente, la suma de mis experiencias en la Península Ibérica. Cada lugar produce una memoria y aquellas memorias se entretajan como los hilos de un tapiz, que pinta, vista desde lejos, una visión extraordinaria.

**FO.** Dentro de una larga e intensa producción literaria y crítica, posiblemente es en el teatro romántico donde se encuentran algunas de tus más importantes aportaciones, ¿eres un romántico?

**FTG.** Claro que sí, pero quizás no en los términos en los que se entiende el romanticismo popularmente (aunque espero que mi mujer me acuse un poquitín de ese tipo de romanticismo también). Me sentí atraído al héroe romántico en su vitalidad, en su convicción, en su condición de “self-made man.” Confieso que también me identifiqué –ojo, tenía 20 años cuando leí *Don Álvaro o la fuerza del sino*– con la idea de la injusticia de la vida, el concepto de destino, la idea de la “mala estrella” que puede cargar los sueños de una persona esencialmente buena. Lo sigo creyendo (en el sentido que la vida *es* injusta y que el destino opera más de lo que queremos creer), pero siendo una persona que ha experimentado muy buena suerte en mi vida, no me puedo quejar.

**FO.** ¿Qué es el romanticismo?

**FTG.** Uf, libros y libros se han escrito que intentan contestar a esa pregunta. El romanticismo literario es una orientación vital, una creencia política y teológica que protesta la injusticia, busca el amor y la libertad, lucha contra la tiranía, pero ... termina mal. Es decir, los amantes suelen morir antes de conseguir lo que desean, los déspotas salen con lo suyo, y la injusticia cósmica controla el mundo.

**FO.** Acaba de publicarse una nueva edición comentada tuya de *Don Juan Tenorio*, ¿qué representa el Tenorio en la cultura española? ¿Hay un Don Juan en todos los españoles? ¿Conoces a más de uno?

**FTG.** La figura “popular” del don Juan es, obviamente, el guapete seductor de mujeres. Pero esa no es la esencia de su atracción en la cultura española. Creo que el auténtico don Juan es la figura del pecador arrepentido, el hombre malo que se convierte en bueno –con la intercesión y ayuda, cómo no, de una mujer. Don Juan se arrepiente de sus pecados al final de la obra (“¿Conque hay otra vida más / y otro mundo que el de aquí? / ¿Conque es verdad, ¡ay de mí!, / lo que no creí jamás?”) y su alma inmortal se salva. Es una lección que ha confortado a generaciones de lectores.

**FO.** Castillos, ciudadelas, palacios, conventos, catedrales, iglesias románicas o góticas, en un lado, la España liberal y liberaloide de Pedro Almodóvar y de la Transición, en otro. ¿Dónde se centran tus prioridades?

**FTG.** No se pueden separar estas categorías porque todas las cosas mencionadas –y muchas más– pertenecen a España. La política

española y la cultura beben de las mismas fuentes (aunque los políticos acaso pueden beber un poco más profundamente): la literatura antigua, los castillos y palacios que se ven cada dos por tres en las tierras españolas, el cine, la tele, el sol, los calamares, Franco, Muñoz Molina, Montero, etc., etc. Todos forman parte de –repito– esa gran tapiz.

**FO.** Conocemos tu afición por los Paradores y tu proyecto de hospedarte en todos y cada uno de ellos. ¿En cuántos te has hospedado hasta la fecha?, ¿cuáles son tus favoritos?

**FTG.** Cuando descubrí mi primer parador en 1966 (Ciudad Rodrigo), pensé, “¡Qué idea más maravillosa! ¡Qué manera más inteligente de preservar una herencia cultural única en el mundo (castillos, monasterios, conventos) y abrir esa herencia! Desde ese año he intentado conocer todos los paradores. Cuando comencé mi “investigación” había como setenta y ocho; ahora hay unos ciento cinco. ¡Los siguen construyendo/reformando! He llegado a ochenta y dos, así que me quedan unas asignaturas pendientes. Es difícil hacer una lista corta de mis favoritos porque todos son únicos, acogedores y divertidos (¡un chico de Pittsburgh duerme en un castillo, en cama de dosel!), pero entre los que recuerdo con especial gusto figuran: Montforte de Lemos, Cangas de Onís, Santiago de Compostela, Sigüenza, Olite, Zafra, Alarcón, Cuenca, Cáceres, Lerma, Seu de Urgel, Viella, Cardona, Bayona, Jaén y León. ¿Ves? Tengo dificultades en reducir la lista....

**FO.** He conocido a pocos amantes de la buena cocina como tú. Estoy seguro que has visitado algunos de los restaurantes más internacionalmente conocidos y emblemáticos del panorama español, desde Can Roca, a Zalacaín y Martín Berasategui. Háblanos de esta faceta tuya.

**FTG.** Mi madre fue una cocinera olímpicamente mala; es decir, no le interesaba en absoluto la cocina. Guisaba, eso sí, y siempre nos daba comida sana y abundante, pero aburrida (y, con frecuencia, carbonizada). Por eso, quizás para defendernos, yo y mis hermanos aprendimos a cocinar (puede que mi madre tuviera un plan oculto para convertirnos en buenos esposos). Mi suegra, al contrario, fue una gran *gourmande* y nos llevó a cenar a los mejores restaurantes de Nueva York, donde descubrí los placeres de la buena comida. Pero esa comida siempre se combinaba con una larga sobremesa, de conversación y charla, intercambio de ideas, discusiones acaloradas y momentos de intensa intelectualidad. Así, para mí, el “comer” combina el paladar con la amistad, el tiempo y la sensación de vivir. Para mí la comida

no es “petróleo” para el cuerpo sino bálsamo para el alma. Mi primera gran aventura culinaria en España fue Zalacaín. Siempre fue un restaurante mucho (pero mucho) más caro de lo que permitían mis escasos recursos en 1973, pero como estaba situado muy cerca de la Residencia de Estudiantes, donde solía vivir durante mis viajes de investigación en Madrid, tuve que pasar enfrente todos los días en ruta a la Biblioteca Nacional. Y soñaba con ese lugar, en la posibilidad de cenar un día dentro de ese templo de la gastronomía, uno de los primeros restaurantes españoles en ganar una estrella Michelin. Por fin, llegué (con ahorros de varios meses) y no me decepcionó. Fue una experiencia transformativa para mí: total perfección (de comida, bebida, servicio, sala). He repetido ocho veces. Pero la comida española en general es excelente, y uno no tiene que robar un banco para comer bien, muy bien. Todo lo contrario: los españoles aprecian la comida fresca, bien preparada con ingredientes primarios y sanos. Hay miles de lugares buenos, desde los chiringuitos en la playa hasta los salones de la alta cocina, se come bien en España.

**FO.** No creo que haya un viaje tuyo a España que no aproveches para ver teatro y estar al día de la escena teatral. ¿Qué piensas del teatro español hoy? ¿Qué facetas, autores, grupos, te interesan?

**FTG.** Desde mis primeros viajes estudiantiles aproveché para ir al teatro, por dos razones. Primero, me interesaban los clásicos españoles y los dramaturgos contemporáneos. Segundo, el teatro era increíblemente barato en esos días (todavía lo es, comparado con el teatro en Inglaterra o Estados Unidos). Vi obras de Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Rojas (recuerdo una representación especialmente impresionante de *La Celestina*) y Zorrilla (el *Tenorio*, cómo no) pero también de Buero Vallejo (un favorito; vi *El concierto de san Ovidio*, *El sueño de la razón*, *El tragaluz*, *La doble historia del doctor Valmy*, *La Fundación*, *Caimán*, *Música cercana*, *Misión al pueblo desierto*, y otros), Rodríguez Méndez, Benavente, Mihura, Jardiel Poncela y, solo después, Lorca o Valle-Inclán. Claro, hasta la muerte de Franco el teatro español sufría limitaciones y censura; después de su muerte, la explosión de creatividad (llámese La Movida u otra cosa) enriqueció el teatro. Fui tanto al teatro que con frecuencia vi obras malas, sosas y triviales (con frecuencia me marché después del primer acto), pero también vi obras profundas, bien representadas y conmovedoras. Me encantan las compañías que se formaron después de 1975: Els Joglars, la Cubana, la Fura del Baus. La España “antigua” (es decir, de los años

1960 y 1970) dificultaba la compra de entradas: uno tenía que presentarse en la taquilla del mismo teatro el mismo día de la representación, pero la taquilla se abría por unas horas por la mañana y otras por la tarde; es decir, una persona que trabajaba lo tenía casi imposible acceder a la taquilla para comprar una entrada. Las cosas han cambiado muchísimo, gracias a Dios (y al internet).

**FO.** ¿Qué diferencias fundamentales puedes señalar en la evolución del teatro español desde *La pata de cabra*, obra decimonónica que rescataste y de la que publicaste una edición importante, hasta las aportaciones de Nuria Espert, Els Juglars o Sánchis Sinisterra?

**FTG.** Claro, la comedia de magia *La pata de cabra* es una obra anodina, ausente de valor literario; eso dicho, tiene un lugar importante en la historia del teatro español. ¿Por qué? Porque tal fue su popularidad cuando se estrenó en 1829 –durante un período de gran represión política y censura cultural– que reanimó una industria teatral moribunda. La gente volvía al teatro, que había abandonado por falta de interés, recursos y lo que llamaríamos hoy en día “producto.” Pero después de la muerte de Fernando VII en 1833, Juan de Grimaldi (el empresario que estrenó *La pata*) abrió el teatro a las nuevas tendencias europeas e inició el período que llamamos romántico. Naturalmente, cada momento tiene que reinventarse, es decir, cada movimiento intenta aportar novedades –si tiene la libertad de hacerlo. Hay momentos (la dictadura de Fernando VII, la de Franco) cuando el artista teatral no tiene la posibilidad de expresarse libremente. Lo que vimos después de 1975 fue una radical reinención del arte teatral en España, en las figuras y grupos que has mencionado, y otros más.

**FO.** Durante años has ido enriqueciendo a través de tus donaciones el archivo cinematográfico de cine español y latinoamericano de la biblioteca de la Universidad de Virginia. Conozco tu afición al cine del que eres un experto, háblanos de esta faceta.

**FTG.** No soy experto en el cine español, ni mucho menos, pero sí soy gran aficionado. Hace unos veinticinco años pensé que a lo mejor los alumnos en una clase de conversación tendrían más interés en hablar de una película contemporánea que de un artículo sobre el baile flamenco (que –ojo– me gusta mucho) o la mascota de la familia. Me di cuenta que pude comprar las pelis en DVD (los aduaneros norteamericanos seguramente creían que yo era un contrabandista de películas españolas en DVD porque tenía las maletas llenas de ellos) y que los alumnos podían verlos fácilmente en la bi-

biblioteca (ahora, en sus propios aparatos). La clase tuvo tanto éxito que un problema (que hablaran los chicos) se convirtió en otro (que no hablaran tanto); siempre tuve una lista de espera de entre unos sesenta y setenta alumnos que querían entrar en la clase. De allí, con unos colegas universitarios y de escuela secundaria, creamos una página web de escenas de películas españolas que podían usarse gratis en todo el mundo. Esa página contiene ciento treinta escenas de treinta películas, con casi quinientas actividades, para fomentar no sólo el conocimiento de la lengua sino también de las culturas españolas. Se llama “Cine con clase.” Aquí va el enlace: <http://hitchcock.itc.virginia.edu/SpanishFilm>.

**FO.** En el año 2007 el gobierno español te concedió la Encomienda de Número de la Orden de Isabel la Católica por tus contribuciones a la cultura española ¿Qué significado tiene esta condecoración?

**FTG.** Puedes imaginarlo: ser reconocido por el gobierno español y por SSMM los Reyes de España por mis aportaciones al conocimiento de la cultura española es algo que no pude ni soñar hace años cuando comencé mi carrera profesional. Es más: mi profesor y amigo Javier Herrero recibió este reconocimiento hace ya veinte años y me quedé estupefacto en la ceremonia en Washington. ¡Mi profesor, Encomienda de la Orden de Isabel la Católica! Me sentí orgulloso de él, pero jamás (jamás) pensé que un día recibiría yo la misma condecoración. Es un gran honor, algo que es para mí uno de los momentos más entrañables e importantes de mi vida profesional.

**FO.** Te he visto lucirla en numerosos actos y ceremonias, entre ellas en los festejos de graduación en la Universidad de Virginia. ¿Qué sientes cuando la llevas alrededor del cuello?

**FTG.** La llevo no para presumir (bueno, algo habrá...) pero porque a mis alumnos y a sus familias les encanta este detalle. Y, hay que decirlo, la medalla en sí es una obra de arte (esmalte colorado, grande, brillante, bellísima).

**FO.** También recientemente fuiste elegido miembro numerario de la RAE en su apartado de hispanistas extranjeros, ¿De qué forma crees que puedes contribuir a una vetusta institución como la RAE?

**FTG.** La palabra “vetusta” me hace pensar en la gran novela de Clarín, *La Regenta*, donde emplea esa palabra para describir una ciudad de provincias muy anticuada, muy atrasada. No creo que la RAE sea una institución “vetusta,” ni mucho menos. Como catedrático de literatura española, he enseñado las obras de los grandes clásicos

de lengua española; al investigar la biografía de muchos de ellos, uno descubre que, entre otros muchos honores, fueron elegidos miembros de la Real Academia Española. Eso en sí me pareció un detalle importante porque la RAE intenta reconocer el trabajo de individuos que han contribuido a la promoción de la cultura, literatura o ciencia españolas. Los extranjeros a quienes reconocen con el título de Miembro Correspondiente son individuos que también han intentado contribuir a esa labor (tan grata) de estudiar y explicar lo mejor de España.

**FO.** La ANLE que recientemente te ha premiado por tu trayectoria como investigador, crítico y difusor de la cultura y la lengua española, centra parte de su labor en la difusión de la lengua y el mantenimiento de sus múltiples modalidades y variedades en USA, entre ellas el llamado Spanglish. ¿Cuál es tu posición al respecto?

**FTG.** No hay que negar que el Spanglish exista y que algunas personas mezclen el español tradicional (y, en la opinión de algunos, “correcto”) con el inglés. Pero en vez de quitar mérito a la lengua, yo creo que añade, es decir, que es un mérito añadido –tenemos más palabras, más maneras de expresarnos, más sutileza al hablar. No tengo nada en contra. Es más, me divierten las varias palabras o incluso publicaciones que he leído en Spanglish. Nunca va a sustituir el español formal y tradicional, pero tampoco perjudica en nada.

**FO.** Mientras preparaba este diálogo íntimo contigo, leía en el periódico *El País* (de julio 2016) estos titulares: “Ni la Academia ni mucho menos los poderes políticos. Salvo en la ortografía los dueños de la lengua son los hablantes”. ¿Puedes comentar estos titulares?

**FTG.** Curiosamente, creo que estas palabras son las del gran académico Pedro Álvarez de Miranda, que acaba de publicar un libro titulado *Más que palabras*, en el que intenta explicar el procedimiento y el uso de varios vocablos y frases de uso diario. Álvarez de Miranda, a pesar de ser miembro de la RAE (y, como no, Director de la última edición de su *Diccionario*), aboga por el uso de la lengua tal y como la habla la gente.

**FO.** Intelectual al servicio de la difusión de la cultura, durante años dirigiste con la ayuda del *National Endowment for the Humanities* (NEH) cursos de cultura y literatura española para profesores norteamericanos. Dinos algo de estas experiencias, objetivos y resultados.

**FTG.** Creo que los profesores de instituto son el eje central de nuestro sistema educativo. He conocido a muchos y he visto su dedicación (mal remunerada, hay que reconocerlo), su amor, su sacrificio

y su pasión por lo que enseñan. Hace años llegamos a la conclusión que muchas universidades ofrecían pocos cursos o programas para el beneficio de esos profesores de escuela secundaria (los temas no interesaban, el horario no les sirvió para nada, los costos eran demasiado altos). Con la ayuda de un organismo en la Universidad de Virginia, el *Center for the Liberal Arts*, y dinero obtenido del NEH, reuní a un grupo de profesores universitarios y profesores de instituto para estudiar lo que a ellos les interesaba: la literatura y cultura de España. Eran programas colaborativos, es decir, yo aprendí tanto de ellos como ellos de mí. Dos veces organizamos cursos sobre los grandes maestros de la literatura española e hispanoamericana (el curso AP que se enseña en las escuelas secundarias), pero con una perspectiva realmente original: la literatura como un acto performativo. Hicimos programas de radio, de televisión; convertimos dramas en novelas, novelas en obras de teatro, cuentos en obras para marionetas, etc., todo para contestar una pregunta que me planteó una profesora: “¿Qué podemos hacer con la literatura que no solo leerla y contestar las (anodinas) preguntas al final del libro?” Tuvo tanto éxito el programa que al volver a solicitar la beca a la NEH para un curso llamado “España hoy y hacia el año 2000” (un curso que intentó corregir los miles de tópicos y creencias falsas sobre la España contemporánea), pudimos llevar a dos grupos de profesores a España, a conocer a la gente que estaba en ese momento creando la cultura contemporánea: el cineasta Fernando Colomo, el novelista Antonio Muñoz Molina, la periodista Rosa Montero, la novelista Carmen Martín Gaité, el (ahora) académico Pedro Álvarez de Miranda, la profesora española de literatura Pura Silgo, etc. Y finalmente, ya hablé arriba del programa que hicimos para crear la iniciativa (y la página web), “Cine con clase.”

**FO.** Desde tus inicios has enfocado tus investigaciones en los siglos XVIII y XIX en España. Sin embargo, la tendencia en las universidades en estos momentos es hacia los estudios trans-atlánticos. ¿Qué te interesa y une a la América hispánica?

**FTG.** Cuando inicié mis estudios en los años 1960, había poco interés en la literatura hispanoamericana; apenas se estudiaba en las grandes universidades, se consideraba demasiado nueva para atraer gran interés. Borges, Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez y otros maestros de la literatura hispanoamericana eran novedades, pero al “descubrirse,” ¡zas! llegaron como bombas al centro de la vida intelectual española. La disciplina de estudios hispanoamericanos creció

mucho y rápidamente, provocando en algunos círculos una ruptura, una confrontación entre la península y la colonia. O estudiabas la literatura española o la latinoamericana, pero poca gente se dedicaba al estudio de las dos. Afortunadamente, unos tipos visionarios se dieron cuenta de que no se puede, ni se debe, separar aquellos dos mundos y así surgieron los estudios trans-atlánticos. No es ni uno ni otro, sino los dos. La revista que dirijo, *DIECIOCHO*, ha publicado artículos sobre las dos zonas, desde su fundación en 1979.

**FO.** ¿Cuál es el estado de los estudios hispánicos hoy en las universidades norteamericanas?

**FTG.** Claro, para contestar a esa pregunta habrá que plantear otra parecida: ¿Cuál es el estado hoy de las universidades norteamericanas? Las universidades norteamericanas están transformándose rápidamente. El nuevo modelo empresarial lo ve todo desde la perspectiva de “producto” o “resultado” e insisten en medirlo todo (lo que llamamos “outcomes”). Entonces, si tu disciplina no es “rentable” o no está “vendiendo” suficientes “chismes” a tus “clientes,” da la impresión que esa disciplina tiene poco valor. Por ejemplo, los estudios clásicos o, hay que decirlo, la filología. Pero es más: las humanidades hoy en día están sufriendo incomprensión y ataques de los políticos y los hombres de negocios (y los padres de nuestros “clientes”) porque no son “productivos” (en la opinión limitada de esta gente). Pasamos mucho tiempo defendiéndonos de unas críticas sin pies ni cabeza. Eso dicho, no es mal ejercicio tener que pensar en lo que hacemos, por qué lo hacemos, y qué valor tenemos para la sociedad. Pero ese valor no debe medirse solamente en resultados económicos, sino en la creación de un electorado culto y bien educado que puede investigar, pensar, montar argumentos y defender el concepto de una democracia liberal e inclusiva.

**FO.** ¿Son las universidades centros elitistas o están también preocupadas por su extensión fuera de los ámbitos del saber investigador, o con la posibilidad de llegar al gran público?

**FTG.** Las universidades tienen parte de la culpa de lo que he explicado arriba porque por muchos años sí que fueron (o se creían) elitistas. Las publicaciones y la investigación de muchos profesores se dirigían a una minoría (es decir, a ellos mismos), con un lenguaje cada vez más hermético y cerrado, sin tomar en cuenta la necesidad de dialogar con el público en general. Esto va cambiando y creo que las universidades (norteamericanas y mundiales) tienen una función

de mayor importancia aún de cara al futuro. ¿Quién va a educar a la próxima generación a analizar lo que se oye a diario en los medios de comunicación, a poder discriminar entre lo falso y lo verdadero, entre lo democrático y lo demagógico? Tenemos un papel importante y necesitamos recuperar esa posición de liderazgo y de confianza que tuvimos hace medio siglo. Lo podemos hacer.

**FO.** ¿Quién es David T. Gies?

**FTG.** Uf. Es un chico (pero ahora con las articulaciones un poco vetustas, para volver a tu palabra) nacido en Pittsburgh –sin ninguna gota de sangre española– que tuvo la gran suerte de descubrir una de las culturas más ricas del mundo y poder dedicar su vida profesional a estudiarla (y, hay que decirlo, disfrutar de ella en todas sus maravillosas dimensiones).

